



LA PRÁCTICA EDITORIAL COMO PERFORMANCE ARTÍSTICO-ACADÉMICA

Panambí. Revista de investigaciones artísticas

EDITORIAL PRACTICE AS ARTISTIC-ACADEMIC PERFORMANCE

Panambí. Revista de investigaciones artísticas

14

Carolina Benavente Morales¹

Universidad de Valparaíso

carolina.benavente@uv.cl

Resumen

En este artículo se aborda la práctica editorial como performance artístico-académica por medio de una aproximación al caso de *Panambí. Revista de investigaciones artísticas*, de la Universidad de Valparaíso. La edición de esta revista académica plantea el problema de saber de qué manera la editorialidad artística se puede manifestar en el campo de las publicaciones periódicas revisadas por pares expertos en el ámbito de las investigaciones artísticas. Se propone abordar la editorialidad artística como performance artístico-académica, relevando las contradicciones que puede conllevar la difícil articulación entre rendimientos sujetos a campos y lógicas dispares, pero también sus resquicios. Mediante una indagación basada en la propia performance de la autora como editora en jefe de *Panambí*, se relevan los distintos rendimientos de la revista. En términos académicos, *Panambí* está contribuyendo progresivamente a instalar la investigación artística, como ámbito legítimo de pesquisa. Esto descansa en una organización sencilla, pero de dedicación continua, lo que ha permitido que la revista sea reconocida mediante su inclusión en distintas bases de datos e índices. En términos artísticos, la performance editorial se da en tres aspectos principales: el título, que acoge un vocablo guaraní; el tamaño de las páginas, que constituye un guiño a los fanzines confeccionados en el contexto de distintas iniciativas de arte; y las secciones de “Galería” e [Inciso], que acogen textos producidos por artistas locales porteños en el marco del reducido espacio dejado para contenidos no estrictamente académicos por los índices más prestigiosos del planeta. Se concluye que, a pesar de estas restricciones, *Panambí* sigue manifestando una resistencia, siendo su objetivo el logro de nuevas indexaciones en plataformas que garanticen el acceso abierto, con el fin de contribuir a modificar las coordenadas del campo en América Latina.

Palabras Clave: editorialidad; performance académica; performance artística; investigación artística; Panambí.

Abstract:

In this article the editorial practice is approached as an artistic-academic performance through the study of the case of journal *Panambí. Revista de investigaciones artísticas*, of the University of Valparaíso, Chile. The edition of this academic journal raises the problem of discussing in what ways artistic publishing can be expressed in the field of peer reviewed journals in the field of artistic research. It proposes to address artistic editoriality as an

¹ Dra. en Estudios Americanos mención Pensamiento y Cultura, Universidad de Santiago de Chile. Profesora titular, directora suplente del Centro de Investigaciones Artísticas, editora en jefe de *Panambí, Revista de investigaciones artísticas* y profesora del Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad de la Universidad Valparaíso.



artistic-academic performance, relieving the contradictions that can result from the difficult articulation between yields subject to disparate fields and logics, but also its gaps. Through an investigation based on the author's own performance as editor-in-chief of *Panambí*, the different performances of the magazine are relieved. In academic terms, *Panambí* is progressively contributing to the installation of artistic research as a legitimate field of research. This responds to a simple organization, that requires continuous dedication, which has allowed the journal to be recognized by its inclusion in different databases and indexes. In artistic terms, the editorial performance is given in three main aspects: the title, which includes a Guaraní word; the size of the pages, which is a nod to fanzines made in the context of different art initiatives; and the inclusion of the sections of "Galería" and [Inciso], which host texts produced by Valparaíso local artists, within the limited space left for non-strictly academic content by the most prestigious indexes on the planet. It is concluded that, despite these restrictions, *Panambí* continues to express a resistance, its objective being the achievement of new indexations in platforms that guarantee open access, in order to contribute to modify the coordinates of the field in Latin America.

Keywords: editorial; academic performance; artistic performance; artistic research, *Panambí*.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo versa sobre la editorialidad de *Panambí. Revista de investigaciones artísticas*, como performance artístico-académica. Si bien la intersección de las artes con la academia ha generado diferentes tipos de revistas universitarias, según su orientación a la extensión, la investigación o su carácter mixto, *Panambí* participa de la emergencia de un cruce diferente, que conlleva un doble desplazamiento: uno de ellos se efectúa respecto del clásico énfasis en la recepción estética, pues nuestra revista privilegia los procesos concretos de producción artística; el otro se lleva a cabo respecto de los estudios sobre el arte, pues a pesar de acogerlos en mayor cuantía, *Panambí* busca fomentar las contribuciones que se efectúen *a partir o a través* del arte. Subyace a lo anterior la adhesión a un paradigma de *investigación basada en la práctica artística* que valida los saberes técnicos y epistémicos generados en los procesos de producción de obra; en el entendido de que la dimensión epistémica no se funda necesariamente en el objetivismo positivista característico de la ciencia, sino también en el subjetivismo constructivista que reivindican las artes y las humanidades

(Rubio & Caerols, 2018). La emergencia de este paradigma de investigación se puede relacionar con factores tales como la revalorización general de la investigación como práctica de innovación, la profesionalización y la complejización de la práctica artística contemporánea y la consiguiente aparición de doctorados en artes, como instancias de validación académica (lo que puede ser crucial en Chile, dada la ausencia de mercado artístico local). Lo decisivo es que la investigación basada en la práctica artística tiene la particularidad no sólo de convertir el arte en un tipo peculiar de investigación –lo que en sí resulta altamente insólito y misterioso–, sino también de comprometer el discurso de los propios artistas acerca de este quehacer.

Creada el año 2015 en conjunto con mi colega Gustavo Celedón, su primer director, como profesores-investigadores recién contratados por la Universidad de Valparaíso, *Panambí* participa del antes mencionado despunte del campo de investigaciones conducidas por la práctica, específicamente, desde el ámbito de las publicaciones. De allí que sea posible abrir o entreabrir su “caja negra” editorial para investigar su puesta en



obra, como quehacer que responde a la intrincación artístico-académica señalada. La edición tiene un lugar más o menos destacado en el campo artístico, dependiendo de cada disciplina. Sin embargo, con poca frecuencia ella se lleva a cabo en la intersección de este campo con aquel, altamente normado, de las revistas académicas. Distintas de las publicaciones de libre corte estético-experimental producidas por los artistas, así como de los catálogos, revistas, boletines y libros de museos y galerías, que son funcionales más bien a una inscripción oficial o mercantil, las publicaciones seriadas del campo académico vehiculizan una modalidad particular de saber, que es el experto. Difieren por tanto de las revistas orientadas a un público general o, incluso, “culto”. Y difieren, asimismo, de las revistas que informan acerca de la creación artística, pero sin necesariamente informar acerca del conocimiento que se genera en torno o a partir de ella.

Ahora bien, al pensar en fundar una revista académica de artes, sabíamos, con mi colega, que los ritmos, flujos y formatos de las publicaciones académicas son pauteados por la dinámica científica de producción de conocimiento. También sabíamos que este pautado no es afable, sino más bien imperativo y hasta “tiránico” (Santos, 2012). Sin embargo, desconocíamos la manera específica en que esto repercutiría sobre una propuesta que, más allá de cualquier anticipación, respondió a un deseo compartido a poner en marcha. ¿Qué márgenes de acción puede tener una iniciativa editorial que, *sobre y desde* las artes, irrumpe en el campo académico de las publicaciones seriadas? En las páginas que siguen, después de relevar algunos problemas que plantea la editorialidad artística, la perfilaré como performance artístico-académica, buscando dar sentido al desplazamiento de esta práctica hacia el campo de las publicaciones académicas. La finalidad es dar cuenta, mediante una indagación en lo que ha sido mi performance como editora en jefe de *Panambí*, de algunos agenciamientos artísticos centrales que han constituido esta revista.

EDITORIALIDAD ARTÍSTICA

Me aproximo a la editorialidad asumiendo que es susceptible de surgir desde un entrelugar artístico-académico. Como noción, se utiliza sobre todo en las artes visuales, donde es objeto de elaboraciones críticas acerca de la producción de obras, muestras y otras iniciativas y acontecimientos de arte. Si bien existen numerosos estudios sobre edición y campo editorial, la noción de editorialidad es más bien parte de la jerga específica del arte contemporáneo, con el chileno Justo Pastor Mellado como principal teórico. La razón de su importancia histórica, para este autor, es que “el mayor momento de densidad plástica de la escena resulta ser un acontecimiento editorial [que] se presenta como una especie de instancia de meta-visualidad” (2005, p. 85), rompiendo con el carácter ilustrativo que habían tenido los discursos respecto de las obras, y a la inversa. Así, aborda la escritura de Ronald Kay de 1975 a 1980 como “constructividad editorial” ligada a la “edición de un soporte autónomo que adquiere parcialmente los rasgos de un ‘libro de artista’” (p. 86). Para ello, analiza la relación entre la “puesta en texto” y la “puesta en libro” (p. 88) –o el fondo trabajado y su forma–, entendiendo que este último se constituye como “cuerpo complejo” (p. 89). “En plena dictadura”, plantea Mellado, Kay opera “con determinación” en relación al contexto, por medio de los significados (“N.N.”, “Autopsia/utopía”) (p. 90), pero también instalando un “espacio de tensión plástico-literario” (p. 91) que “expone y documenta la mente mediatizada” (p. 93) de esos años.

De esta manera, la noción de editorialidad del arte no remite simplemente a la edición de producciones textuales y visuales que versarían acerca del arte, sino que interroga la capacidad del propio constructo editorial de llevar a cabo una articulación diferenciada y compleja de recursos estéticos. Conlleva, por ende, una consideración de la edición como producción artística que se pliega sobre otra de modo no estrictamente referencial o



subordinado, generando por esa vía nuevos significados. En un sentido similar, respecto de los catálogos del encuentro ecuatoriano Al Zur-ich, Rodrigo Ortega (también chileno) busca “ir más allá de una mera apreciación de diseño o estética de ellos como soporte editorial y, por supuesto, ir más allá de la apreciación de los trabajos de arte y comunidad que en ellos se reseña” (Ortega, 2017, pp. 4-5). Desde la antropología visual y basado en Pierre Bourdieu, Ortega plantea que “la editorialidad del arte ha sido un punto crucial para la consumación de discursos y ficciones que, a lo largo de la historia, han posibilitado la inscripción de sus prácticas más allá del campo que las circunscribe” (Ortega, 2017, p. 2). Si bien en este punto parece sostener la lógica meramente “difusionista” o “promocional” de la editorialidad denunciada por Mellado, va, de hecho, en otra dirección. Dice Ortega:

Abordar estos dispositivos de circulación, este imaginario de comunidad promovido consciente o inconscientemente por Al Zur-ich, desde la perspectiva de la antropología visual implica el trabajo de comprensión de la sociedad del sur de Quito que en ellos ha sido construido a través de las imágenes y discursos escritos que en estos dispositivos comparecen a partir de las decisiones editoriales y de sentido de “comunidad” de sus diseñadores, es decir, de los organizadores del Encuentro (Ortega, 2017, p. 5).

Esta concepción de la editorialidad artística en tanto construcción e intervención contextual por medio del “dispositivo” editorial se aprecia en forma tal vez más decidida o evidente en los editores de *Plus*. *Soporte de inscripción contingente*, cuando defienden la siguiente perspectiva relacional:

Hablamos de experimentar el trabajo editorial como un espacio que favorezca relaciones imprevistas, que remuevan aquel universo preconcebido de maneras y conceptos que cierran el campo artístico sobre sí mismo. Para ello vemos necesario generar instancias de confrontamiento, intercambio, coproducción; ciertamente, ya no exclusivamente desde ni para el delimitado lugar del arte (Plus, 2010, 22 de junio).

Lo que ha cambiado entre los años 1970 y los 2010 –entre Kay, por un lado, y Al Zurich y Plus, por el otro–, son los modos de hacer del arte contemporáneo, sus medios y, en concordancia, sus editorialidades, siempre vinculadas a determinadas coordenadas de producción. De alguna manera, la editorialidad en Mellado puede remitir a la identidad editorial propia de una determinada escena artística. Para este autor, la idea del “espacio editorial como espacio de trabajo, en situaciones de ausencia de centros de arte locales dominados por el fantasma de la exhibición” resulta crucial, al punto que incluso “la producción editorial puede ser la gran plataforma exportable que la escena chilena debiera ofrecer a escenas limítrofes” (Mellado, 2010, 30 de junio). Abogando por una densificación de las propuestas frente al boom de la impresión de los años 2000, este autor analiza diferentes casos editoriales que se diferenciarían del mero catálogo, incluyendo, en Concepción, las revistas *Plus*, *Animita*, *Overlock* y, ligada a la Universidad de Concepción, *Alzaprima*. Más todavía, señala que “un centro de arte dinámico y desplazado” se constituye a partir de tres elementos: “las residencias, la oficina de proyectos y las ediciones” (Mellado, 2010, 19 de noviembre); lo que corresponde a lo que ha sido el quehacer de este tipo de centros en los últimos años.

Un texto de Carolina Olmedo (2015) sobre los nuevos tipos de edición en América Latina se condice con lo anterior, al apuntar a la “emergencia de la conciencia contemporánea sobre lo editorial en Chile” que va aparejada a nuevas estrategias de inscripción desde el arte. La “contaminación formal de la escritura”, plantea la autora, es una práctica que data de las vanguardias. La novedad, hoy en día, se relaciona con el abandono de la historiografía como plataforma de inscripción, aunada a la introducción en los circuitos artísticos de un discurso crítico, preferentemente en formato libro, en “un territorio hasta ahora disputado únicamente en la contingencia de las investigaciones curatoriales”. En gran parte debido a las



nuevas tecnologías de publicación impresas y virtuales, que implican un abaratamiento de los costos, se rompe la separación entre el adentro y el afuera del arte.

Enfocándose en los formatos de publicación, Olmedo (2015) reconoce “cinco constelaciones” de escrituras sobre arte: las nuevas editoriales, las nuevas colecciones, las ediciones curatoriales, las traducciones y las nuevas investigaciones. Es posible situar a *Panambí* en una sexta constelación, la de las nuevas revistas académicas sobre arte, que funciona o pretende funcionar como plataforma para gran parte de las nuevas investigaciones y actualmente se expande de manera notoria, pero todavía menos visible que las anteriores. Faltaría por precisar, entonces, de qué manera o en qué sentido esta sexta constelación podría ser considerada, a su vez, como un tipo de editorialidad artística, para lo cual buscaré responder a las siguientes interrogantes: ¿de qué manera este proyecto introduce contaminaciones en el campo de las revistas académicas? ¿Cómo, a su vez, contribuye a convulsionar el “delimitado lugar del arte”, borroneando sus fronteras? ¿Cuáles son las estrategias visuales y contemporáneas del arte que utiliza para llevar a cabo lo anterior? Para responder a estas preguntas, voy a discutir el cruce de la práctica editorial propia de las revistas académicas con las investigaciones artísticas, para evidenciar de qué forma este cruce activa una dimensión performativa potencialmente contenida en cualquier tipo de quehacer.

LA EDICIÓN COMO PERFORMANCE ARTÍSTICO-ACADÉMICA

La ambigua connotación del vocablo “performance” lo vuelve atractivo de usar, para remitir a los agenciamientos posibles de llevar a cabo en el marco de los encuentros entre arte y academia. Por un lado, la performance se puede entender como el rendimiento obtenido por una máquina productiva, humana o no. Tanto en la academia como en el arte, este rendimiento es medible a partir de indicadores que, alineados en torno a determinados criterios, dan cuenta

de la cantidad y la calidad de la producción alcanzada. Por otro lado, derivado de lo anterior, la performance también se puede entender como un tipo de arte que enfatiza la acción sobre la representación. El supuesto es el de un rendimiento acrecentado debido a la activación de mecanismos estéticos ausentes en una relación meramente contemplativa; especialmente cuando los espectadores se convierten a su vez en copartícipes o co-creadores de la obra. Como resultado o como acción, cualquier performance conlleva la intención de modificar una situación preexistente. En el terreno del arte, evaluar si esto ocurre es difícil, pues sigue dependiendo de efectos estéticos poco previsibles y controlables. Especialmente en el arte de performance, que es su versión más estetizada, este rendimiento acrecentado sigue siendo una apuesta, aunque en ocasiones se acompañe de intervenciones corporales, sociales o comunitarias concretas de efectos inmediatos u observables. En el terreno académico, la evaluación del rendimiento se puede realizar mediante sofisticados instrumentos que miden y correlacionan actividades como la docencia, la extensión, la investigación, la vinculación con el medio, etc.

Similarmente, la performance editorial de una revista como *Panambí* puede evaluarse de distinta manera, dependiendo del tipo de rendimiento considerado. Tratándose de una revista académica, recordemos que la academia se puede definir como una “sociedad científica, literaria o artística establecida con autoridad pública” (RAE), remitiendo a una pluralidad de saberes que, la mayor parte de las veces, coexisten en las instituciones de enseñanza superior que son las universidades. Esta coexistencia no es pacífica: si bien la academia puede funcionar como una comunidad de pares que producen conocimiento, ella también se compone de “agentes, discursos y prácticas que luchan por la hegemonía del discurso” (García y Ortiz, 2012, pp. 14-15). Usualmente, el conflicto académico se atribuye a la posesión de mayores o menores niveles de conocimientos, ligada a una configuración jerárquica que



también afecta la dupla docencia/investigación.

Esto tiene un impacto claro en el ámbito de las revistas académicas, puesto que “en el actual paradigma cultural las ciencias exactas han marcado la forma en que se deben elaborar los discursos académicos, entendiendo que son producto de procesos indagativos y, por ende, deben regirse por las exigencias del discurso científico” (Ayala, 2013, p. 79). Mucho más que el libro, el formato de la revista, en tanto publicación seriada, es el apropiado para comunicar un tipo de conocimiento específico y especializado dirigido en primer lugar a los pares investigadores y entregado por medio de una producción textual prototípica, de carácter más bien breve y de validez efímera: el artículo científico o paper. Para asegurar su calidad, las revistas se guían por una serie de “procedimientos académicos de arbitraje y de selección de temáticas o de áreas de estudio, en las cuales algunas personas tienen o se les adjudica más poder que a otras” (Bolívar, 2004). Pese a que las revistas científicas no están exentas de problemas (entre los cuales podemos destacar los relativos al factor de impacto, su cálculo mediante citas en otros artículos y comparación) (Ganga, Paredes y Pedraja-Rejas, 2015, pp. 113-117), ellas se ven adjudicadas el poder de normalizar el sistema académico.

El principal instrumento para llevar a cabo lo anterior son los llamados índices o index, que se abocan a “recopilar información sobre todas las revistas de la región en las diversas áreas del conocimiento, a la vez que establecer normas, criterios e indicadores de calidad que permitan valorar su producción, circulación y visibilidad” (Cetto, 1998 en Miguel, 2011, p. 289). Para ser indexadas, las revistas académicas deben cumplir con criterios formales que son sentados por la ISO (International Standard Organization), organismo que “ha publicado una treintena de normas sobre publicaciones científicas, agrupables en tres bloques: las referidas a la presentación de las publicaciones (artículos, traducciones, tesis); las que explicitan pautas

concretas (elaboración de resúmenes, sumarios, etc.), y las que regulan estándares como las bibliografías o las divisiones y subdivisiones de documentos (Abadal y Rius, 2006, p. 9). Los índices permiten medir la productividad a partir de la calidad y la cantidad de los artículos publicados por cada investigador, pero en función de criterios que, como hemos estado señalando, son propios más bien de las ciencias.

En el contexto académico descrito, la editorialidad, entendida como práctica de producción editorial, tiende ella misma a verse sujeta a una normalización homologadora. En relación a la literatura, se plantea que “su función básica consiste en la conversión del texto en objeto material”, tarea mediante la cual “le otorga a la obra literaria su capacidad para circular o difundirse” (López, 2002, p. 91). Etimológicamente, el editor es el que alumbra o da a luz, lo que, podemos decir, lo convierte en el “partero” de aquello que edita, ayudando a nacer la obra del autor-progenitor. En el campo académico de hoy, como en ningún otro, su práctica se encuentra a la vez desmultiplicada en una serie compleja de instancias y agentes de evaluación, corrección, edición, diagramación, etc., y desmaterializada por el recurso a softwares electrónicos, por el otro. Se habla, en este sentido, de una “desintermediación” que da lugar a una “edición sin editores”, con un consecuente “menoscabo de toda dimensión cultural y creativa (en un sentido tradicional)” (López, 2002, p. 104). En nuestra perspectiva, sin embargo, más que desaparecer, el editor académico se transforma gradualmente en un agente regulador que promueve y vigila la adecuación a las normas científicas que rigen en el campo académico.

Sin embargo, en relación a las artes, el papel que pueda desempeñar esta nueva figura editorial se complejiza producto de su lugar como intermediario ya no entre el autor o su obra y el público, sino entre dos campos en superposición: el campo académico y el campo artístico. En este nuevo período de transición cultural y técnica, la función



TEATRO: criação e construção de conhecimento

reguladora del editor académico, sin embargo, coexiste y se traslapa complejamente con las ambiciones estético-poéticas del editor artístico. Ligadas a concepciones clásicas, modernistas o contemporáneas, como principales clivajes, ellas originan diferentes modos de enfrentar la editorialidad artística: como ilustración, contaminación formal o práctica exformal, respectivamente. Entendemos aquí la exforma como “la forma atrapada en un procedimiento de exclusión o inclusión. Es decir, a todo signo transitando entre el centro y la periferia, flotando entre la disidencia y el poder” (Bourriaud, 2015, p. 11), pues nos parece un concepto apropiado para pensar la propia situación de las artes en la academia. El editor, de este modo, actúa intermediando la interacción entre diversos perfiles artísticos y académicos y, desde luego, con una pluralidad de hibridaciones artístico-académicas posibles, pero en una situación asimétrica de poder, frente a la ciencia. La editorialidad artística, en el campo académico, puede pensarse como la producción editorial ligada a aquellas concepciones diferenciadas del arte, más allá de las propias disciplinas, sin duda, pero en forma más evidente en las artes de la visualidad.

LA PERFORMANCE EDITORIAL EN *PANAMBÍ** PERFORMANCE ACADÉMICO-ARTÍSTICA

Con su primera edición aparecida en noviembre de 2015 y la más reciente en junio de 2018, *Panambí* cuenta ya seis números publicados en tres años de funcionamiento. Es una revista multidisciplinaria del ámbito de las artes, por lo cual reagrupa contribuciones sobre teatro, danza, cine, artes visuales, performance, arte sonoro, cómic y música, entre otras posibilidades. Dada su vinculación original con el teatro –carrera donde me desempeñé como profesora en un inicio–, recibe contribuciones sobre dramaturgia, pero sólo admite envíos sobre literatura en la medida en que involucren a alguna de las

disciplinas previamente mencionadas, sobre todo porque los estudios literarios cuentan con una presencia relativa mucho más importante a nivel de revistas académicas. El enfoque de *Panambí* en la investigación artística explica su apertura a diferentes registros estéticos. Idealmente, esta revista se convertirá en un foro privilegiado para la discusión de problemas conectados con la investigación *sobre y a través* de la práctica artística. Este objetivo se está cumpliendo en forma gradual, aunque con más lentitud en lo que cabe a la investigación basada en la práctica artística, lo que puede responder al factor exógeno o contextual de un escaso desarrollo de esta línea en Chile y el continente.

Pese a lo anterior, estamos gradualmente recibiendo más envíos y a un ritmo más estable. Esto facilita la labor de revisión, selección y edición de los artículos, como lo hace la migración, a partir del tercer número, a la plataforma Open Journal System (OJS) de la Universidad de Valparaíso. El sistema OJS permite agilizar toda la gestión editorial de la revista, incluyendo el registro de autores, la recepción de sus manuscritos, el envío a revisores, el dictamen, la corrección de pruebas, etc. La maquetación se realiza en un programa externo que en un inicio era Word, de Microsoft, y actualmente es InDesign, de Adobe. El equipo directo se compone de pocas personas. Hasta el número 5, la dirección estaba a cargo de Gustavo Celedón, mientras yo me encargaba de la edición, con el apoyo de un/a ayudante. Actualmente, soy editora en jefe de la revista y Sibila Sotomayor es ayudante de edición. Ella se comunica con los revisores durante el proceso de evaluación y mantiene un registro actualizado del estado editorial de los manuscritos, mientras mis funciones son las de informar los dictámenes a los autores, editar los textos seleccionados y supervisar el funcionamiento general de la revista. Cada edición supone contactar a decenas de revisores expertos que, por

* Me detengo en algunos detalles que quizás, le sean útiles a colegas interesados en una experiencia de este tipo. No me detengo en aspectos como una crítica a la colonialidad o la construcción de género, los que actúan como

premisas, pero con el afán de naturalizarse como posibilidad mediante un implícito hacer.



fortuna, en general aceptan colaborar con nosotras y respetan los plazos establecidos. Además, tenemos el privilegio de contar con dos académicos que colaboran con nosotros *ad honorem* en la revisión de los textos en portugués e inglés, Daiana Nascimento dos Santos y Thomas Rothe, respectivamente.

La constancia de *Panambí*, su regularidad y su calidad han permitido que sea incluida en algunos índices y bases de datos relevantes, como son Latindex Catálogo y ERIH Plus, en el primer caso, y REDIB y DOAJ, en el segundo. Esta última inclusión es muy importante, pues se trata del Directory of Open Access Journals, que garantiza que las publicaciones periódicas listadas sean de acceso abierto. *Panambí* tiene esta característica, pues comparte una política de democratización del conocimiento. A propósito de política, un próximo objetivo sería lograr su inclusión en índices de alta reputación. Sin embargo, este objetivo se ha modificado un tanto, debido a las recientes impugnaciones que han recibido estas plataformas comerciales de parte de las principales agencias europeas de financiamiento científico, que lo condicionarán a la publicación de los resultados de las pesquisas en revistas de acceso abierto (Enserik, 4 de septiembre de 2018). Esperando que el Estado chileno actúe en consecuencia, estamos apuntando a la plataforma latinoamericana SCIELO (Scientific Electronic Library online). La inclusión en este tipo de índices, bases de datos y librerías otorga una visibilidad que es fundamental. Pero estas plataformas no sólo funcionan como vitrinas que permiten la circulación de los conocimientos, sino que, por medio de un complejo sistema de financiamiento científico y universitario, los investigadores reciben estímulos en dinero por publicar en revistas indexadas. Además, la publicación en este tipo de revistas es la única aceptada por el Fondo de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile, Fondecyt, para validar los resultados de las investigaciones llevadas a cabo con su financiamiento. El problema es que, en la actualidad, fuera de estar copadas las postulaciones a los índices de mayor prestigio, estos siguen favoreciendo a la

ciencia, dentro de un círculo vicioso que solamente podría romper una decisión política como la demostrada por los europeos. Un cambio en este sentido se puede advertir, a nivel local, con la apertura del grupo de Artes y Arquitectura hacia otro tipo de índices, como por ejemplo ERIH Plus, pero sería deseable que los cuestionamientos se hicieran aún más extensos.

Es en este contexto donde la idea de una editorialidad académica como performance artística toma relevancia, al constituirse como un modo de experimentación en torno al carácter exformal que hoy reviste la investigación artística. Como señalaba al inicio, la manera en la cual se insertan las artes en un sistema regido por el imperativo de producir conocimiento presenta una alta cuota de misterio. Las diferencias de lógicas, rendimientos y modos de hacer entre las ciencias y las artes en sí vuelven opaco el terreno de acción. De artículo en artículo, de revisión en revisión, de dictamen en dictamen y de edición en edición, la madeja se desenmaraña y surgen nuevos nudos. El trabajo de seleccionar los textos no es parcial, sino de conjunto. La tarea no se acaba en la revisión y la edición de cada texto por separado, persiguiendo su originalidad, su coherencia, su consistencia, ayudando a alumbrar las palabras, las ideas, las imágenes, los estilos y aprendiendo también a través de ello. El trabajo de conjunto se relaciona con intencionar de alguna manera estas operaciones a nivel de la revista a fin de fortalecer aquel diálogo académico – el que no está exento de confrontaciones ocasionales.

Se trata de un experimento porque, fuera del deseo común de “hacer una revista de artes”, lo que ha sucedido no estaba trazado de antemano con nitidez. Puede recurrirse a un concepto de uso creciente fuera de las artes, el de curaduría, ligado a la idea de selección, para hablar de la edición en este nivel de conjunto como performance curatorial. El editor como curador se deja guiar en gran medida por un criterio estético-subjetivo, ante los artículos/obras. Pero si tenemos en cuenta que la propia función



curatorial es colectiva (Marchart, 2011, pp. 44-45), cabe hablar de esta edición como una labor que se extiende al equipo, el consejo editorial y los pares revisores, como principales intermediarios. El papel nuclear del/a editor/a, en esta red colaborativa, se manifiesta en la selección de los revisores y la formulación del dictamen final. El proceso no está exento de errores, pero al practicarlo se gana experiencia y sensibilidad, logrando aprehender la diversidad de aristas involucradas en la investigación artística no tan solo como proceso de taller o de campo, sino también como sistema en medio de, con y contra el cual funcionar.

PERFORMANCE ARTÍSTICO-ACADÉMICA

Los criterios a cumplir para obtener un reconocimiento de los pares académicos dejan reducidos márgenes de acción para desarrollar una editorialidad artística en *Panambí*. A ello se suma el hecho de que esta revista sólo se publica en formato digital, lo que la limita en términos de impacto visual. Desde un inicio fue pensada como una propuesta austera en términos de “diseño o estética”, entre otras razones por depender de la labor directa de sus fundadores en todas sus etapas. Además, *Panambí* se aloja en el servidor de la universidad, utiliza su plataforma OJS, recibe apoyo informático y administrativo de sus servicios informáticos, de biblioteca y de investigación y, recientemente, se ha beneficiado de la contratación del sistema antiplagio Urkund, entre otros. Pero *Panambí* se puede diferenciar de buena parte de las revistas académicas de arte, que le otorgan un lugar destacado y a veces sobresaliente a las imágenes, frente a los textos. Esta revista ocupa el formato PDF, siguiendo el convencional modelo de la publicación impresa en papel, lo que permite unir entre sí los artículos de cada edición y ordenarlos en la numeración de página. La paginación numerada le sigue dando mayor legitimidad a cualquier publicación, además de brindarle un halo de materialidad, de cuerpo. En el futuro, se podrían explotar mayormente los recursos HTML, sobre todo para incorporar videos y

sonidos. La editorialidad artística en *Panambí* es sutil, no tiene que ver con embellecer o realizar la propuesta, en términos formales, pese a lo cual hay tres aspectos en los cuales se manifiesta.

El primero es el del título. “Panambí” quiere decir mariposa en guaraní y es posible que a cualquier lector le evoque aquel lenguaje hablado en el corazón de Sudamérica; región que también se hace presente mediante “panam”, la sonoridad inicial del vocablo. Propuse este título al director del entonces proyecto de revista, Gustavo Celedón, quien lo acogió favorablemente. “Panambí” es el título de un libro del escritor argentino Washington Cucurto, conocido por su estilo atolondrado, su estética cumbiera y su co-protagonismo en la fundación de la editorial Eloísa Cartonera, la primera de este tipo en existir. En la fuente utilizada y también en el color verde se trata de darle una connotación de naturaleza selvática a la tipografía. Al difundir la convocatoria del primer número de la revista, el editor argentino Francisco Garamona nos dio a conocer que su editorial Mansalva iba a llamarse Panambí y nos ofreció contribuir con el manifiesto “El arte del futuro”, escrito en 2010 con las artistas Fernanda Laguna y Mumi. Esta contribución, la primera de todas las publicadas en *Panambí*, finaliza con la siguiente declaración: “El Artista del Futuro no pretende decorar un museo, ni enriquecer una colección particular, porque sabe que nació para la MAGIA y para volver a crear un mundo” (2015, p. 15). *Panambí*, al romper con los títulos griegos de las revistas de arte, vuelve a crear un mundo. Una hermana imprevista es la ecuatoriana *Tsantsa. Revista de investigaciones artísticas*, creada en Cuenca el año 2013.

El segundo aspecto mediante el cual *Panambí* manifiesta de una editorialidad artística es su formato de página. A pesar de ser un elemento paratextual, el título puede dejar traslucir una operación estético-simbólica de un modo mucho más evidente que la página. A primera vista, las páginas de los artículos en *Panambí* son un mero soporte



funcional a los contenidos. Son blancas y no tienen mayores elementos que llamen la atención; ningún colorido, dimensión o diagramación espectacular. Esto es concordante con el estilo académico, el que se centra más bien en el contenido de la comunicación verbal. Sin embargo, a través de las páginas se buscó manifestar de una continuidad tácita con el clásico formato del fanzine, contracción de “fan magazine”, tipo de publicación autoeditada muy recurrida por los artistas. Las páginas de *Panambí* son de tamaño media carta, de modo que en cada hoja tamaño carta caben dos planillas de la revista. Es un tamaño pequeño, transportable, casi de bolsillo y que, de todas maneras, las opciones digitales de impresión en papel y de vista en pantalla permiten ampliar. Como editora, esto se relaciona especialmente con mi participación en o colaboración con iniciativas de arte donde aprendí cómo hacer fanzines usando fotocopias y corchetes, como los colectivos Conmoción y Kiltraza o las editoriales Moda y Pueblo y Eloísa Cartonera. La existencia de *Panambí* en gran medida se debe a esta experiencia *do it yourself* o de autogestión previa. Su tamaño media carta es un homenaje tácito a estos colectivos y una invitación a replicar la sencillez de sus propuestas, aptas para volver a crear mundos en contextos precarios.

El tercer y último aspecto contradice un poco lo que acabo de señalar, pues tiene que ver con otro tipo de páginas al interior de la revista. En sus primeros números, *Panambí* contaba una sección llamada “Galería” que acogía propuestas visuales de artistas en diferentes disciplinas, siempre que fueran acompañadas de un texto escrito por el o la artista. La idea original era que estas contribuciones conllevaran una libre exploración gráfica –a pesar de que el diseño se fue estabilizando en torno a la fórmula imagen fotográfica + texto en tipografía digital, lo que trataremos de cambiar. La “Galería” incluía al autor o autora de la imagen de portada, que hasta el día de hoy debe ser un artista local invitado, además de otro artista que diera cuenta de su experiencia en alguna residencia. Lamentablemente, la performance

académico-editorial impidió que esto se siguiera replicando, pues en una primera postulación a Scielo el porcentaje de “artículos de investigación” no fue suficiente, debido a la proporción alcanzada por este otro tipo de contribuciones (sumadas a los artículos de tesis y las reseñas). El sistema automáticamente rechazó nuestra postulación, por lo cual decidimos cambiar la estrategia. A partir del número 5, publicado en diciembre de 2017, inauguramos la sección subrepticia [INCISO], que, como su nombre indica, no es parte oficial de la revista. Sus páginas, que acogen a los o las artistas locales invitados a la portada, se intercalan entre los artículos a lo largo de la revista, sin ser parte oficial de ella. Su numeración es diferente, pues ocupa el alfabeto (a, b, c, etc.), ocupa un distintivo fondo de página negro y no es indexada. Esta sección es indicativa de un retroceso de *Panambí*, frente a los imperativos del campo académico, como lo es la supresión momentánea de los ensayos, los artículos de tesis de pregrado y los textos editoriales que co-escribíamos con Gustavo Celedón en la primera etapa. Sin embargo, también es la señal de una resistencia consistente en seguir agenciando modos de investigación y edición afines a las prácticas artísticas.

CONCLUSIÓN

Los desafíos de la editorialidad artística frente a la normalización científica de la academia son múltiples. Esto no responde simplemente al requisito de publicar contenidos que privilegian lo textual, pues sigue siendo posible explotar las impresiones digitales para dar cabida a experimentaciones en la visualidad. Pero, al menos en este momento, el imperativo científico reduce los espacios en los que ellas pueden tener cabida, mientras que la misma uniformización de las plataformas de gestión editorial mediante OJS, si bien facilita la performance académica, juega en contra de posibilidades mayores de performance editorial. La virtualidad seguramente esconde espacios en los cuales poder desplegar otros procedimientos editoriales, pero estos no son evidentes para un usuario no especializado. Quizás, en un



TEATRO: criação e construção de conhecimento

futuro cercano, se desarrollen plataformas académicas más amigables con una integración de los diversos recursos estéticos que proporciona la web.

¿De qué manera lo anterior impactará ya no sólo en la edición de los contenidos, sino en su misma generación, y cómo podrá evitarse que esto profundice la brecha existente en la producción de conocimientos? Una revista como *Panambí* asume el desafío político de visibilizar un segmento de artículos que

integren esta clase de problemáticas, desde la recursividad que promete tener la investigación artística, en tanto práctica que cuestiona conjuntamente los procedimientos y saberes involucrados en su hacer exformal,

REFERENCIAS

- ABADAL, Ernest; RIUS, Lluís. (2006). Revistas científiques digitals: característiques i indicadors. *RUSC. Revista de Universitat y Sociedad del Conocimiento*, v. 3, n. 1. [Fecha de consulta: 25 de octubre de 2018] Disponible en <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/18217/1/538002cat.pdf>
- AYALA PÉREZ, Teresa (2013). El discurso académico de los años 50: su vigencia y cambio. *Revista Chilena de Literatura*, v. 0, n. 84, pp. 77-101. [Fecha de consulta: 25 de octubre de 2018] Disponible en <https://revistas.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/28503/39118>
- BERNASCONI, Andrés (2008). La profesionalización de la academia en Chile. *Calidad en la educación*, n. 28, p. 15-27. [Fecha de consulta: 25 de octubre de 2018] Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Andres_Bernasconi/publication/44137939_La_Profesionalizacion_de_la_academia_en_Chile/links/570d50f108ae2b772e431f76.pdf
- BOLÍVAR, Adriana (2004). Análisis crítico del discurso de los académicos. *Revista Signos*, v. 37, n. 55. Disponible en <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342004005500001>.
- BOURDIEU, Pierre (1994). El campo científico. *Redes. Revista de estudios sociales de la ciencia*, v. 1, n. 2, diciembre, p. 130-160.
- BOURRIAUD, Nicolas (2015). *La exforma*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- ENSERIK, Martin (2018, 4 de septiembre). European science funders ban grantees from publishing in paywalled journals. *Science* (sitio web). [Fecha de consulta: 25 de octubre de 2018] Disponible en <http://www.sciencemag.org/news/2018/09/european-science-funders-ban-grantees-publishing-paywalled-journals>.
- GARCÍA, Bárbara; ORTÍZ, Blanca (2012). Conceptualizaciones sobre el trabajo académico del profesor universitario. En: García, Bárbara; Ortiz, Blanca; comp. *Reflexiones acerca del trabajo académico en el contexto Iberoamericano*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, p. 13-26. [Fecha de consulta: 25 de octubre de 2018] Disponible en: http://die.udistrital.edu.co/publicaciones/capitulos_libro/conceptualizaciones_sobre_trabajo_academico_del_profesor_universitario.



- GANGA, Francisco; PAREDES, Lorena; PEDRAJA-REJAS, Liliana (2015). Importancia de las publicaciones académicas: algunos problemas y recomendaciones a tener en cuenta. *IDESIA*, v. 33, n. 4, p. 111-119.
- LÓPEZ, Mercedes (2002). El editor y su tiempo. En *Actas del VIII Simposio de Actualización Científica y Didáctica de Lengua Española y Literatura*. Málaga: Asociación Andaluza de Profesores de Español "Elio Antonio de Nebrija", pp. 91-105.
- MARCHART, Oliver (2011). The curatorial function – organizing the ex/position. *On curating*, n. 9, pp. 43-46. [Fecha de consulta: 25 de octubre de 2018] Disponible en: [http://www.on-curating.org/files/oc/dateverwaltung/old](http://www.on-curating.org/files/oc/dateverwaltung/old%20Issues/ONCURATING_Issue9.pdf) Issues/ONCURATING_Issue9.pdf.
- MELLADO, Justo Pastor (2005). El diagrama de constructividad editorial en Ronald Kay. En Alberto Madrid, cur. *Gabinete de lectura: artes visuales chilenas contemporáneas 1971/2005 (catálogo de la exposición)*. Santiago: MNBA, p. 85-94. [Fecha de consulta: 25 de octubre de 2018] Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0054812.pdf>.
- _____ (2010, 30 de junio). Espacios de arte (5). *Justo Pastor Mellado* (sitio web). [Fecha de consulta: 25 de octubre de 2018] Disponible en <http://www.justopastormellado.cl/niued/?p=539>.
- _____ (2010, 19 de noviembre). De la crítica de acá. *Justo Pastor Mellado* (sitio web). [Fecha de consulta: 12 de julio de 2017] Disponible en <http://www.justopastormellado.cl/niued/?p=730>.
- MIGUEL, Sandra (2011). Revistas y producción científica de América Latina y el Caribe: su visibilidad en SciELO, RedALyC y SCOPUS. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, v. 34, n. 2, pp. 187-198. [Fecha de consulta: 25 de octubre de 2018]. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-09762011000200006&lng=en&tlng=es
- OLMEDO, Carolina (2015). Nuevas ediciones latinoamericanas: cinco nuevas constelaciones en la escritura sobre arte. *Arte y crítica. Los juegos del hambre: escritura sobre arte en Chile o sobre el fin de Arte y Crítica*. [Fecha de consulta: 25 de octubre de 2018] Disponible en <https://arteycritica.org/ensayos/nuevas-ediciones-latinoamericanas-cinco-nuevas-constelaciones-en-la-escritura-sobre-arte/>.
- ORTEGA, Rodrigo (2017). *Comunidades imaginadas por el arte contemporáneo: el caso de la plataforma ecuatoriana Al Zur-ich*. Tesis de maestría en Antropología visual. Quito: Flacso Ecuador. [Fecha de consulta: 25 de octubre de 2018] Disponible en <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/11991/2/TFLACSO-2017RAOC.pdf>.
- Plus (2010, 22 de junio). Plus de relaciones. *Plus. Soporte de Inscripción contingente (blog)*, n. 7. [Fecha de consulta: 25 de octubre de 2018] Disponible en <http://revistaplus.blogspot.cl/2010/06/plus-de-relaciones.html>.
- RUBIO Arostegui, Juan Arturo y Raquel Caerols Mateo. (2018). "La evaluación holística de la investigación en las artes en España: la necesidad y complejidad de confluir las dinámicas de los campos académico y artístico". *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, n.13 (2), 237-255. <http://doi.org/10.11144/javeriana.mavae13-2.lehd>



SANTOS HERCEG, José (2012). Tiranía del paper. Imposición institucional de un tipo discursivo. *Revista Chilena de Literatura*, n. 82, 197-217. Disponible en <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952012000200011>.

Tsantsa (2018). *Tsantsa. Revista de investigaciones artísticas*. [Fecha de consulta: 25 de octubre de 2018] Disponible en <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/tsantsa/index>.